

al lector, mantiene «que es el hombre entero el que vive y es el hombre entero el que muere (...) Efectivamente, creemos que la muerte del ser humano es el comienzo de la retribución definitiva y, por ello, es el momento en que tiene lugar la *resurrección*» (pp. 68-69). Como es sabido, *der Ganztod*, la muerte total, es una vieja tesis de los años veinte debida a C. Stange, que en la actualidad va perdiendo apoyos debido a las fuertes objeciones que suscita. Parece imposible que pueda darse una muerte *total* y una *resurrección total*, pues en ese caso sería imposible la identidad del sujeto que fue realizándose al compás de sus decisiones. En efecto, el sujeto que resucitase podría ser idéntico en todo al que murió, pero sólo sería una perfectísima fotocopia, pues al ser creado de nuevo, en rigor, no podría ser portador de la misma historia personal. Y, desde luego, no corresponde a la verdad decir que «es hoy doctrina común de fe que es en el momento de la misma muerte cuando se verifica la *resurrección del hombre*» (p. 70).

El libro se lee con gusto y está bastante cerca de conseguir el ideal propuesto: acercar la reflexión teológica sobre los novísimos a las coordenadas en que se mueven las preocupaciones e intereses del hombre contemporáneo. Desde este punto de vista, conviene destacar por su claridad y buen decir las páginas dedicadas al purgatorio y a la muerte eterna.

L. F. Mateo-Seco

**Joseph Card. RATZINGER**, *Creación y Pecado*, ed. Eunsá, («Biblioteca NT, Religión»), Pamplona 1992, 104 pp., 11 x 18.

En 1985 J. Ratzinger dio a la imprenta las conferencias cuaresmales predicadas en 1981 en la Catedral de Múnich, diócesis de la que era entonces

Arzobispo. El contenido de los sermones respondía a su doble preocupación de pastor y teólogo, interés centrado en este caso sobre el sentido cristiano de la doctrina de la Creación.

Debido al contexto originario de su exposición el libro mantiene el estilo de catequesis de adultos, pasando una y otra vez desde la doctrina a su inteligibilidad racional, y poniendo de relieve la oportunidad de la teología sobre la Creación, motivada, según sus propias palabras, por «la casi total desaparición del mensaje sobre la Creación en la catequesis, la predicación y la teología», síntoma que considera paradójico en los tiempos actuales en que experimentamos el rebelarse de la creación contra las manipulaciones del hombre y se plantea, como problema central de nuestra responsabilidad ética, la cuestión de los límites y normas de nuestra intervención sobre la creación.

Por ello, J. Ratzinger estima urgente que el mensaje sobre Dios Creador vuelva a encontrar en la predicación el rango que le es debido. De este modo, la naturaleza aparecería también como instancia moral, en la que se reconozca un mensaje espiritual para el hombre.

El contenido de su exposición se articula en cuatro capítulos bien definidos: I. Dios Creador; II. Significado de los relatos bíblicos de la Creación; III. La creación del hombre; IV. Pecado y salvación. Cada capítulo se abre con la transcripción de relato bíblico relacionado con el tema tratado.

En suma, las reflexiones de Ratzinger en esta obra subrayan la importancia del anuncio cristiano de la Creación, a la vez que proporcionan un instrumento de enorme utilidad pastoral y teológica.

J. R. Villar